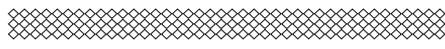


Dramaturgia

 cuento • poesía

#IdartesSeMudaATuCasa-
Otros mundos posibles



A ciegas:

Historia de un amante

©César L. M. Figueroa

*A mis amantes: a quienes quisieron serlo,
a quienes quise que lo fueran,
a quienes nunca lo serán,
a quienes vendrán.
C. L. M. F.*

*Sé fiel hasta la muerte.
Apocalipsis 2:10*

Comedia negra en un acto.

PERSONAJES

Él:

Hombre de 39 años. Director de cine. Trigueño de apariencia muy masculina. Con cierta frecuencia se rasca detrás de la oreja; es un gesto involuntario que incomoda a la chica. Muy bien arreglado y de buenos modales. Usa una bufanda y habla a través de ella en la primera parte de la acción.

Ella:

Actriz. Mujer de 30 años. Inquieta. Tiene un aire jovial que le da una belleza angelical renacentista. Sonríe tímidamente. Está vestida finamente vulgar. De una manera provocativa pero muy medida.

TIEMPO

Actual, durante la pandemia. Miércoles, hacia las 8 de la noche.

LUGAR

Bogotá, la sala de un pequeño apartamento en el centro histórico de la ciudad.

ACTO ÚNICO

ESCENA ÚNICA

La acción se desarrolla en la sala de un pequeño apartamento en el centro histórico de la ciudad.

Está a oscuras; hay una luz que ilumina pobremente. A la derecha, una mesa con dos sillas. Un hombre de pie, vestido con gabán y fumando tabaco recorre la habitación. Ella, sentada a la mesa, se quita los guantes de látex, desinfecta sus manos con un líquido rosado. Saca un frasco de perfume un poco ridículo y rocía su cuello de una manera seductora. Hay un silencio antes de empezar la acción.

Ella

¡Tabaco! *(Sonríe.)* Siempre me ha gustado el olor a tabaco. Tiene algo de masculino y enigmático.

(Pausa.)

¿Puedo prender la luz?

(Pausa.)

Él

(Tajante.) ¡No!

Ella

Quiero decirte que esta es la primera vez que hago una cosa de estas. Nunca antes me había puesto una cita a ciegas con nadie. Y menos en estas circunstancias. Sé que dijimos que no íbamos a entrar en detalles, pero creo que esto sí es necesario aclararlo.

(Pausa.)

Te va a parecer extraño, pero me resulta algo familiar este lugar.

(Pausa.)

Además... yo nunca entro a ese tipo de páginas, yo uso muy poco la internet. Muy de vez en cuando.

(Risa nerviosa. Pausa. Mira a su alrededor. Pausa. Muy poco convencida.)

Es muy acogedor este lugar. Minimalista, eso es, minimalista.

(Suena el teléfono/suena de nuevo/vuelve a sonar.)

Suena un teléfono...

(Pausa.)

Sigue sonando...

(Vuelve a sonar el teléfono.)

¡Qué tonta soy! Es el mío. Perdóname un segundo.

(Contestando el teléfono.)

Carmen, disculpa, pero este no es el momento más oportuno para hablar... / ¿Qué? / ¿Cómo así? / Pero si él ya había dicho que ese personaje era para mí... / ¡Hijo de puta!

(Disculpándose con él.) ¡Perdón!

(Volviendo a la llamada.)

¡Cerdo! ¡Cerdo! / Pero si esa niñita no tiene más de diecinueve años... / ¡Enfermo! ¡Sucio! / Pues dile a ese señor que ya no voy a estar en su película, que se las arregle como pueda. / Perdóname tú a mí, querida.

(Dirigiéndose a él.) Era mi manager. Soy actriz. Debí empezar por ahí. Soy actriz y estoy en un proyecto de una película. Está en *stand by* por todo esto del virus... pero el director es un cerdo, un viejo verde que no tiene el más mínimo respeto por el arte. Anda cazando jovencitas. Prefiere unas tetas grandes a una buena actriz.

(Pausa.)

No es que sea malo tener tetas grandes. Aunque yo las tengo pequeñas. Cuando las actrices tienen tetas grandes, el público no pone atención a lo que dice el personaje, sino a las tetas. Y eso sí es malo.

(Pausa.)

Ya sé que dijimos que no hablaríamos de nosotros... pero, en fin.

(Nerviosa.) Como te dije, esta es mi primera vez y no estoy muy segura de lo que debo hacer. Creo que es mejor que me vaya. Adiós.

(Se dispone a salir.)

Él

(Hablando a través de la bufanda.)

¡Quédese!

(Él se acerca a la ventana y mira hacia afuera. Luego la cierra y el lugar se oscurece un poco más. Se quita el abrigo y lo deja caer.)

Ella

¿Quieres que me desnude?

(Pausa.)

Así es como funciona esto, ¿no? Nadie habla, solo sexo y ya. Es curioso, el otro día leí un artículo en una revista, era de una psicóloga, decía que tener un amante era la mejor manera de combatir el estrés, la depresión y hasta los problemas respiratorios. Curioso, ¿no?

(Él tose de forma fuerte, como pidiéndole que se calle.)

Ella

(Cont.) Nunca he sido buena para desnudarme. No es que no tenga confianza en mí misma, más bien es un problema de pudor. Desde chiquita he sido muy pudorosa.

(Él bosteza, se quita la bufanda y desabotona su camisa.)

Ella

(Cont.) ¡Está bien!... A lo que vinimos.

(Ella empieza a desvestirse torpemente. Se quita el abrigo y tratando de colgarlo se tropieza con la silla y la tumba. Luego se intenta quitar los tacones, tropieza con la silla y cae. La acción es torpe, vergonzosamente cómica. Finalmente ella trata de desabrochar la blusa y no puede; termina por romper los botones.)

Él

(Incómodo con la situación.)

¡Para!

Ella

¿Qué?

Él

Que pares...

Ella

(Avergonzada.) Podemos empezar de nuevo... Es mi primera vez en una cita de estas.

Él

No quiero seguir.

Ella

Esa voz...

(Pasando de la vergüenza a la ira.)

Esa voz... Voy a prender la luz.

(Ella se reincorpora, empuja la mesa, se tropieza, pero ya no es de manera torpe, es mucho más ágil. Busca el interruptor y enciende la luz. Él está de espaldas a ella).

Ella

(Cont.) ¡Mírame!

(Furiosa.) ¡Que me mires, te estoy diciendo!

(Él se gira, ella entra en un ataque de ira.)

Ella

(Cont.) ¡Desgraciado! Sabías que era yo y dejaste que me humillara de esta manera. ¡Bastardo!

Él

Yo no te humillé: te humillaste tú sola.

Ella

¿Así que escogiste a la putica esa? Qué tristeza verte reducido a nada. Tu talento se ve eclipsado por tus genitales. Todo el mundo sabe que esa putica tiene de actriz lo que yo de astronauta. ¿Ya se te olvidó que por eso te botaron del teatro?

Él

No puedes olvidar... ese siempre ha sido tu problema.

Ella

Una puede olvidar una vez, o hacerse la que olvida. Pero dos, tres, cuatro... eso ya se clava en el alma y se encona y no deja cicatrizar.

Él

Tu sangre es la que no deja cicatrizar. Eres recalcitrante, no puedes pasar por alto el más pequeño defecto. Te ensañas en pequeñas, de un rasguño haces una herida y te gusta ver cómo brota la sangre en las heridas de otros. Eres perversa. Gozas con el dolor ajeno. Tienes talento, eres una gran actriz, tal vez la mejor que haya conocido. Pero, por Dios, te falta humanidad, se te olvidó sentir...

Ella

El día que acostaste a mis amigas en mi cama... se me olvidó sentir. Preferí dejar de sentir a tener que sufrir.

(Pausa.)

¡Infeliz! Dices que soy perversa... ¿Quién eres tú para reprocharme algo? Se te olvida de dónde te saqué. Tú no eras nadie, no eras nada... Del barro te hice y te di forma. De la mierda hice un director, te di clase, gusto, belleza... No eras nadie, no lo olvides, nadie...

Él

Gracias a ti no lo voy a olvidar nunca.

Ella

Siempre... detrás de cada victoria, detrás de cada triunfo, de cada obra, de cada película, he estado yo. ¡Yo! Soy yo quien elige tu ropa, quien compra tus perfumes, quien escoge tu corte de pelo, quien escribe tus discursos, tus entrevistas. ¡Soy el alma que habita tu cuerpo!

Él

¡Yo quiero tener mi propia alma! ¿Nunca pensaste que tal vez yo quería escoger mi ropa? ¿Que tal vez quería hablar con mis propias palabras? ¿Que tal vez quería ir por la vida despeinado?... ¿Que tal vez quería tener una vida propia?

Ella

Nunca has tenido iniciativa para nada, eres un pusilánime. No perdón, me equivoqué... para meterte con putas de quinta, sí. Para eso sí has desarrollado un gran instinto.

Él

Entonces por qué no te has ido...

Ella

Porque tú me necesitas, sin mí no eres nada.

Él

Te voy a dejar, me voy.

Ella

No eres capaz. Eres un niño al que le asusta la soledad. No puedes estar solo nunca.

Él

Tú eres la que no puede estar sola. Fuiste tú quien vino a mí. Fuiste tú quien propuso el encuentro... Y eres tú la que está medio desnuda pidiéndole a un “desconocido” que le dé placer... *(Pausa, ella se mira y no se reconoce.)*

Ella

(Abatida.) ¿Por qué la burla?

Él

No sabía que serías tú.

Ella

¡Mientes! Siempre supiste que era yo. Me conoces, estamos juntos desde hace diez años. ¿Cómo no ibas a saber que era yo?

Él

Está bien. Sí. Sabía que era tú.

Ella

¿Y dejaste que yo hablara?

(Derrumbándose.)

Por eso el silencio, por eso la oscuridad...

(A punto de llorar.)

¡Hijo de puta!

(Él recoge la silla y la pone junto a la mesa.)

Él

¡Siéntate!

(Con una risita socarrona.)

Tú me pediste que fuera algo muy discreto.

(Se rasca detrás de la oreja.)

Ella

Si hubiera sabido que eras tú... nunca...

(Pausa.)

Él

¡Hipócrita! Eres una hipócrita.

Ella

(Sonriendo irónicamente.)

Y La hipócrita soy yo... ¡Farsante! Armaste todo este teatro y me dices “hipócrita”.

Él

(Se vuelve a rasgar detrás de la oreja.)

Detestas el humo, nunca te ha gustado el tabaco y odias el cigarrillo.

Ella

No odio el tabaco.

Él

Nunca permitiste que yo fumara.

Ella

No odio el tabaco. Odio cómo se ve en ti el tabaco.

Él

¿No te parezco lo suficientemente “masculino” como para fumar tabaco?

Ella

No.

Él

Mírate ahí sentada. Con todo tu orgullo y tu arrogancia. No eres capaz de aceptar que te equivocas. Preferirías primero que te quemaran viva antes que aceptar un error. Tú también eres débil, tú también necesitas de mí para poder ser tú. Hasta para protagonizar este momento has necesitado de mí...

Ella

(Atragantada, casi sin poder hablar.) Hay mucha diferencia entre tú y yo...

Él

Ahora entiendo perfectamente eso: Yo acepto mis errores y sigo, me permito equivocarme porque soy humano. Tú crees que eres Dios. Pero, óyeme bien, ¡No eres Dios!

(Pausa, asumiendo el estatus.)

No es la primera vez que te pones citas clandestinas, no es la primera vez que te desnudas delante de un desconocido, no es la primera vez que te contactas con gente a través de páginas sucias en internet, no es la primera vez... ¡que tienes un amante!

(Cae derrumbado sobre su silla y se rasca detrás de la oreja.)

(Pausa.)

(Ella lo mira, mira cuidadosamente el gesto de rascarse detrás de la oreja y se levanta como si otra vez volviera a ser la mujer arrogante y soberbia de la que él habla.)

Ella

¡Deja de estarte rascando detrás de la oreja! Estás lleno de tics... La gente va a pensar que no estás bien de la cabeza.

(Pausa.)

¡Mírame cuando te hablo!

(Él levanta la cara y la mira. Se ve ahora como un niño regañado por su madre.)

Ella

(Cont.) Recoges tu abrigo, te peinas como un hombre de verdad, te lavas la cara y nos vemos en la casa. No olvides que quedamos para cenar a las diez en punto.

(Ella se pone su abrigo, sus zapatos y se organiza. Está hermosísima. Para antes de salir.)

Ella

(Cont.) A la diez, no vayas a llegar tarde. Sabes que detesto esperar.

(Sale.)

(Él la sigue con la mirada hasta que ella sale. Se levanta de la silla, va hasta donde dejó botado el abrigo y la bufanda; los mira. Después de un momento se inclina para recogerlos. Sobre él, agachado, lentamente se va la luz.)

TELÓN